

La mirada mediática ante la violencia en México

Diana Elisa González Calderón¹

El estado actual de violencia que se vive en México, es de un matiz inusitado en la historia reciente del país. La magnitud de la escalada de violencia suscitada y sus graves consecuencias han puesto sobre la mesa de debate la función de los medios y periodistas en un momento histórico como el que se vive, así como la construcción de sentido que se plantea en los mismos.

Palabras Clave: Violencia – Medios de Comunicación

El estado actual de violencia que se vive en México, es de un matiz inusitado en la historia reciente del país. El grado de violencia ha sido comparado a lo acontecido en la Revolución Mexicana hace más de 100 años. Desgraciadamente la cotidianidad en la que ocurren estos hechos ya no causan sorpresa ni a políticos, ni a un pueblo que se está acostumbrando a vivir entre sangre.

La historia es un equipaje que se carga toda la vida y México no es la excepción. El registro de violencia, inequidad, abusos y corrupción tiene antecedentes desde los orígenes de su historia y contribuyen a entender el orden natural de lo que ocurre todos los días en el país. "Dime cómo mueres y te diré quién eres", es una frase de *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz.

El nivel de violencia es comparable con el de una zona de guerra, siendo coherente con el termino oficial "guerra contra el narcotráfico", pues hay días que se registran más muertos por la violencia en México que en Irak o Afganistán, según el periodista mexicano Jorge Ramos.

Desde la esfera oficial de la presidencia, se acusa a los medios de fomentar la imagen de violencia para el pueblo y el extranjero, destacando la falta de equilibrio entre contenidos y hechos, así como el tremendismo con el que se comunica. El presidente reconoció no haber sabido equilibrar sus políticas de comunicación con lo transmitido en los medios, por lo que pide que la situación tenga otra mirada, pues ante los datos escalofriantes de más de 35 000 personas muertas por el crimen organizado desde 2006 año

¹ Aspirante a Título de Doctor en Comunicación Audiovisual por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Profesora, Facultad de Arquitectura y Diseño Universidad Autónoma del Estado de México. Email: dianaeligonzalez@yahoo.com.mx

en que tomó posesión, menciona que se ha "*avanzado en el combate a las organizaciones criminales de México*".

El cuestionamiento del papel que están jugando los medios en este momento histórico genera la pregunta: *¿están cumpliendo los medios con la tarea de informar a su sociedad, de hacerla una sociedad más inteligente, mejor armada para tomar decisiones?*

¿los medios están diciendo la verdad, ...están siendo espejos fieles de lo que pasa en nuestra vida pública, ...el país de la realidad se asemeja al país de los medios?

(Héctor Aguilar Camín, "La crítica y los medios" en *Etcétera*, 30 de septiembre de 2009)

La magnitud de la escalada de violencia suscitada y sus graves consecuencias han puesto sobre la mesa de debate la función de los medios y periodistas en un momento histórico como el que se vive, así como la construcción de sentido que se plantea en los mismos. Entre ellos podemos acotar lo siguiente:

Los medios fomentan una preocupación excesiva sobre los hechos, exacerbando la nota roja.

Ante lo que debería ser una mirada objetiva de los acontecimientos, las notas son presentadas a manera de espectáculo, tremendismo y especulación, siendo un estilo de noticieros nocturnos en la televisión abierta mexicana en la búsqueda de captación de audiencias. (Un ejemplo son los noticieros en televisión abierta de las 2 cadenas más importantes del país: *El Noticiero de Joaquín López Dóriga* de Televisa y *Hechos con Javier Alatorre* de Tv Azteca).

"*Los medios construyen una visión apocalíptica y poco fundada de esas realidades*" dice Fedro Carlos Guillén en *Skinnereado* en la TV, el gran contraste radica en visionar uno de los noticieros nombrados con algún otro medio internacional de donde el tono a una misma noticia cambia totalmente la percepción a ella.

A la par de la lenta transición mexicana a la democracia, los medios afianzaron prácticas sensacionalistas y amarillistas según lo señala Marco Levario Turcott.

Los medios plantean las ocupaciones y no las preocupaciones actuales, distinguiendo lo importante de lo urgente.

El 8 de enero en Tucson, Arizona; seis personas fueron muertas a balazos, entre ellos resultó herida la congresista de Arizona Gabrielle Giffords, la gran cobertura mediática contrastó con otro dato escalofriante: ese mismo fin de semana la policía mexicana dio el aviso de haber hallado 15 cuerpos sin cabeza cerca de un centro comercial en Acapulco. No se generó ninguna respuesta pública. El presidente Barack Obama encabezó una emotiva ceremonia en honor de las víctimas de Tucson. El Presidente Felipe Calderón, no hizo comentarios, no hubo ceremonia para las víctimas, no hubo una reacción de condena por los crímenes.

Atendiendo a intereses políticos y editoriales los medios privilegian cierta información por encima de otra, desgraciadamente a veces se atiende con mayor atención a asuntos triviales, o se busca enardecer al espectador ante ciertos hechos más que informarlo.

Ya lo señala Guillén *“la programación se dedica a crear intereses y no a atenderlos”*.

Los medios dan mayor relevancia a los hechos que a las víctimas.

En muchos casos se ha minimizado la gravedad de los hechos pues hubo *“solo un muerto”*. *“Los medios hablan de las guerras y las masacres, pero ignoran a los seres humanos reales”* (Conde, 2001). Ante un conteo macabro de más de 35000 muertos ante el crimen organizado, se ha dejado de lado la cifra de víctimas de la guerra contra el narcotráfico, como podrían ser más de 12000 huérfanos solo en Ciudad Juárez, con las consecuencias psicológicas y sociales que esto implica a futuro.

En la redacción de la nota periodística se destacan mas los hechos que las consecuencias, pues se han dejado de lado las víctimas colaterales como viudas, huérfanos, heridos, etc.

Los medios han tomado el papel de mensajeros del crimen organizado ante otros grupos delictivos, instancias gubernamentales y población civil.

En la opinión de Turcott: *“los periodistas no deben ser mensajeros. Su función no es difundir recados, claros o cifrados, o boletines de ninguna especie. No son objetos de propaganda. El profesional de la información es un intermediario entre la sociedad y los hechos que le comunica. La manera en como lo hace es lo que determina la calidad de la información”*.

Los medios se han ocupado de responsabilizar al gobierno y a sus instancias del clima de violencia suscitado, restando responsabilidad al mismo crimen organizado.

El hartazgo de la población hacia las prácticas de la política interna, ha generado en los medios una predisposición a la crítica de las instituciones por encima de los hechos criminales. Desde el mismo planteamiento de la nota, se enfatiza al gobierno y a las autoridades judiciales como responsables de la violencia suscitada, restando responsabilidad a los criminales. Según Turcott director de Etcétera, publicaciones como la revista Proceso han enaltecido al narcotráfico mostrando una mirada romántica y justificatoria: *"esa tarde resplandecía tanto como el sol abrasador", " era un hombre de 'buenos sentimientos', muy humano. Siempre que podía ayudaba a la gente necesitada y siempre respetó a sus subalternos"*.

No se debe perder de vista que es el personaje y el hecho lo condenable, los medios deberían nulificar cualquier iniciativa que suavice la mirada a los crímenes.

Los medios han fomentado con sus transmisiones, la llamada cultura de la violencia Registrada en juegos, textos, música e imágenes, mostrando ciertos hechos o contenidos como actuales o simbólicos de poder.

La cercanía de la violencia, se ha vuelto un compañero de vida cotidiano, en muchas escuelas de los estados en conflicto, se efectúan simulacros para prevenir y enseñar a los niños que hacer en caso de una bomba o de una situación de fuego cruzado; así como el juego de policías contra narcos es ya un juego recurrente en muchas escuelas de los estados fronterizos y del sureste del país.

Los narco-corridos, basados en el género del corrido tradicional son canciones que ensalzan la vida de ciertos personajes hasta elevarlos a mito, fomentando el *"narcodream"*.

Las narco-novelas son abiertamente una apología del delito y una exaltación a la transgresión de la normas sociales, *"Sin tetas no hay paraíso"*, *"El capo"*, *"La reina del sur"* son solo los nombres de algunos de los productos que han batido récord de audiencia en muchos países, construyendo un imaginario de poder que prevalece como signo de status o como única salida a la pobreza y desesperanza para sectores desfavorecidos.

A nivel virtual *El blog del narco* hace pornografía del crimen. Es un espacio sin censura donde a través de mensajes e imágenes *hardcore* se muestra el conteo de los daños humanos en nuestro país producto de esta guerra. A un año de su creación registra en su portal mas de tres millones de visitas al mes; entre las críticas que se hace al contenido del portal es la fascinación por la nota roja haciéndola cada vez mas

digerible y “natural” para quien la observa. Muchos intelectuales piden que la sangre salga de la portada de los medios y regrese a los espacios de nota roja.

Mucho de lo que se ve “*confronta al lector con el dolor, permitiéndole salir de su cámara de seguridad para sentir su propia humanidad e identificarse con la víctima de la “cultura de la violencia”* (Conde, 2001:171)

Los medios han mantenido un papel solo de registro, faltando espacios mediáticos de corte nacional y abierto para el análisis, reflexión, crítica y propuesta.

Hector Aguilar Camín lo señala “*¿están cumpliendo los medios con la tarea de informar a su sociedad, de hacerla una sociedad más inteligente, mejor armada para tomar decisiones?*”

(Héctor Aguilar Camín, “La crítica y los medios” en *Etcétera*, 30 de septiembre de 2009)

Es grave que en televisión abierta en horario matutino (canal de las estrellas de Televisa y Tv Azteca) se de paso a programas mañaneros absurdos en contenido con poco apego a la realidad del país y a la necesidad de concientizar sobre nuestro momento histórico. Es un hecho que una de las funciones de los medios es entretener, pero la calidad de los contenidos en la televisión abierta mexicana para el ciudadano común, habitan en un universo del absurdo y el “no pasa nada” (juegos, bromas, nota rosa), nuestra telebasura matutina tiene clara diferencia con el formato mañanero español *Espejo público* que dirige Susana Grisso en Antena 3, un poco de todo y el todo incluye el debate de su realidad nacional con los personajes del momento.

Federico Reyes Heróles expuso así la importancia de los comunicadores y medios: “*Más que pensar en los deberes de la autoridad pienso en nuestro papel como sociedad, en particular en aquellos que tenemos el privilegio y la enorme responsabilidad de tener foros, de incidir en la generación de información, en su interpretación, en la forma en cómo los ciudadanos reciben y leen los hechos que vivimos*”.

Los medios se han convertido en jueces y el micrófono en manos de comunicadores con un conocimiento deficiente de los hechos o ante intereses políticos, editoriales o personales, mueven audiencias hacia la condena o perdón de actos delictivos sin pruebas fundamentadas, deteriorando la credibilidad del sistema judicial.

Es común asumir el papel de tribunal para emitir cualquier tipo de sentencia, tal es el “*caso Kalimba*” donde un cantante nacional acusado de violar a una menor de edad, tuvo una cobertura mediática donde se permitieron hurgar en la vida privada de la implicada así como de su familia, dejando en el aire la idea de que por su pasado, era menos víctima de lo ocurrido, siendo un hecho del que solo convenía a las instancias judiciales resolver.

Los medios han tendido a la especulación y a la no verificación de sus notas en muchos de los casos.

Las notas son presentadas con imágenes de impacto sin mostrar el origen, el contexto, la trascendencia y la dimensión de un hecho frente a otro.

Hace años se llegó a decir: “*son preferibles los excesos que correr el riesgo de coartar la libertad de expresión*”. Lo que ha dado pie a la mirada sensacionalista.

Por lo tanto, ante tal realidad, es imperante tomar acciones de regulación en los medios y sus comunicadores:

- En México no existe un observatorio de medios lo que dificulta la calidad de sus productos culturales. Por lo que es una tarea vital para incidir en contenidos de calidad y la labor que comunicadores están desarrollando.
- Profesionalizar la labor de comunicadores y periodistas, evitando la especulación, así como el querer ser juez ante un hecho entorpeciendo la labor de los aparatos de justicia.
- Acerca de los contenidos, los medios deberían ser sobrios en el manejo de la información, verificando la veracidad de los hechos y la calidad de las fuentes antes de difundirlos.
- Evitar hacer apología del delito, evitando la cultura de la violencia. Evitar el hecho de transgredir la ley como una situación “normal”, cotidiana y cultural, pues el hecho de percibirnos corruptos como parte de nuestra identidad nacional lo introduce dentro de la normalidad de nuestro orden social.
- Los medios deberán “*abstenerse de divulgar sin contexto, ni crítica, los mensajes de los delincuentes...*” La razón de la violencia es la propagación del miedo, es necesario cercar los espacios de difusión que se han apropiado.
- Adoptar protocolos para el manejo de la información y la seguridad de los involucrados. Evitar la filtración de información que pueda poner en riesgo la vida de implicados en hechos del crimen organizado. Es imprescindible no dejar de lado la humanidad de las víctimas.

- Promover espacios para la discusión y análisis en dos vertientes:
 1. fomentar la cultura crítica ante el hecho a través de comentarios sustentados, siempre en rechazo al acto criminal.
 2. fomentar la crítica a los contenidos de los medios como sociedad y espectadores, pues gran parte de estos productos culturales son responsables de la construcción de un imaginario social y de nuestra relación con el otro. Elementos como discriminación, racismo e inequidad de género son temas de importancia en nuestra historia ancestral y reciente, temas en los que debemos evidenciar las desigualdades para construir un mejor presente y futuro.

Según las estadísticas del censo 2010 en materia de seguridad, se señala que el 59% de la población se siente más vulnerable en relación a su situación hace un año. Respuesta a tal realidad, surge también la “*cultura de la resistencia*”, por lo general invisible a la historia oficial, pero que mantiene viva la memoria colectiva. “*Las víctimas de la violencia necesitan hacer sentido de lo que han sufrido, de lo que les ha acaecido para poder seguir viviendo*” menciona Gilberto Conde (2001), por lo que el apoyo y difusión de las prácticas de esta “*cultura de la resistencia*”, de las cuales son muchos los ejemplos que han acontecidos en nuestra historia reciente: marchas de color blanco, listones de rechazo, conciertos, performances, lecturas, etc. requieren del trabajo conjunto de los medios para hablar del repudio, para contextualizarlo ante los hechos y exigir respuestas y soluciones puntuales, objetivas y prontas.

La labor y el camino por recorrer es muy largo, pero el camino a la paz en el México de hoy está en manos de una sociedad crítica, consciente y participante, que de la mano con los medios que construyen las “*verdades*” populares y con gobernantes dignos, se trabaje en contra de esas creencias culturales arraigadas en las que el “*ser*” mexicano es: ser corrupto, ser impuntual, ser mañoso, ser flojo, las cuales son creencias que distan mucho del hombre común con raíces de gran dignidad ancestral, que pide oportunidades, que exige soluciones y que necesita creer en sí mismo, creer en sus medios, en sus instituciones y en sus gobernantes.

REFERENCIAS

- Aguilar Camín, H. (2009) “La crítica y los medios” en *etcétera*, septiembre.
Conde, G. (2001) “Reseña de poder y cultura de la violencia de Susana B.C.DeValle” en *Estudios de Asia y Africa*, enero-abril, año/vol XXXVI, número 001, El Colegio de México.

Guillén, F. (2010) “Skinnereando en la Tv” en *etcétera*, abril, pp. 21

Levario Turcott, M. (2010) “Los medios y la violencia, propuestas para un debate impostergable” en *etcétera*, septiembre, pp. 4-9

Ramos J. <http://www.jorgeramos.com/articulos/articulos588.html>

“Los niños huérfanos de Ciudad Juárez, generación marcada por el odio” en El tiempo.com, (en línea) http://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-9165662.html.

Consultada el 13 de abril de 2011.